



EDUCACIÓN, DIVERSIDAD Y GLOBALIZACIÓN

Viola Soto Guzmán¹

RESUMEN:

La Educación debe responder a las nuevas condiciones culturales que genera la mundialización. Los requerimientos hegemónicos de la globalización transnacional que pretenden la incorporación a una "cultura universal", nos imponen afianzar la propia subjetividad frente a las propuestas virtuales.

Palabras claves: Educación, cultura, Identidad.

ABSTRACT:

EDUCATION, DIVERSITY AND GLOBALIZATION

Education must answer new cultural conditions that is produced by world wide connection. The hegemonic requirements of transnational globalization that pretend the incorporation of 'universal culture' makes us hold onto ones own subjectivity against virtual proposals.

Key words: Education, culture, identity.

Es para mí un honor el estar aquí respondiendo a una gentil invitación de Carmen Balart, Decana de la Facultad de Historia, Geografía y Letras, a quien me unen múltiples y gratas acciones de trabajo académico desde 1990. Procuraré hacer algunos planteamientos acerca de una problemática muy compleja en el breve espacio de tiempo que implica la participación en esta Mesa Redonda que comparto con los distinguidos académicos Premios Nacionales de Educación, Ernesto Livacic y Hugo Montes.

El tema de esta Mesa Redonda vinculado con "Identidad y cultura en América Latina" necesariamente nos mueve a situarnos ante uno de los grandes problemas que enfrentamos en el mundo de hoy y que reflexionamos en este momento como latinoamericanos: los requerimientos hegemónicos de la globalización transnacional que pretende nuestra incorporación uniforme a una *cultura universal* desde la perspectiva racio-técnica y las exigencias de las diversidades culturales e identidades propias del mundo en que nos desenvolvemos, que aparecen como obstáculos para la mirada presente y futuro que emana desde la propuesta civilizatoria de la mundialización.

Desde la complejidad de este problema el detenernos a hablar de cultura e identidad nos sitúa en la diversidad de nuestras culturas y, reconociendo nuestra pertenencia, tenemos que darnos cuenta de que, desde nuestra situación sico-socio-cultural en el mundo, debemos afianzar la comunicación con la comunidad próxima, con los otros, con la propia subjetividad, con la dinámica cultural y con los referentes de otros actores, representativos de diversas culturas. A esto debe unirse el permanente contacto con las propuestas virtuales que nos mediatizan y con la red de la era informática que utiliza el poder macro económico y sus enlaces supra nacionales.

Entendemos la cultura desde una perspectiva antropológica como todo lo que el hombre hace, aprende y comparte en la comunidad de pertenencia con los otros miembros de la sociedad, en una relación de aportes inmateriales o ideacionales y aportes materiales, que

¹ Soto Guzmán, Viola, Premio Nacional de Ciencias de la Educación, 1991.

expresan su forma de satisfacer las necesidades propiamente humanas: estas experiencias se transmiten a través de muchas generaciones, lo que constituye *la herencia social* de una comunidad dada.

La cultura es dinámica y debe entenderse contextualizada en el momento histórico en el que se expresa y en el medio ambiente en el que se inserta como un entramado de eventos y fenómenos de la vida cotidiana, que se van transformando. Desde esta perspectiva antropológica, se reconoce que todos los hombres son cultos y que cada cultura genera en quienes la poseen percepciones diferentes de encuentro con los otros que pertenecen a otras culturas. Lejos se está, por lo tanto, de dividir a los seres humanos en cultos e incultos, como se hiciera en siglos anteriores desde la perspectiva de los entes civilizatorios de las culturas de la modernidad. Esto plantea el problema del encuentro cultural en el respeto de los otros como legítimos otros y en la conciencia de los requerimientos de generar puentes entre las propias pertinencias culturales y las de esos otros. Lo que se hace especialmente importante de reconocer cuando nos situamos ante la educación formal en la etapa de masificación de la escolaridad. A la educación formal se incorporan, actualmente, en nuestros países, quienes provienen, por largas generaciones, de la acción civilizatoria de la modernidad que se impone a nosotros desde el descubrimiento y la conquista; y quienes provienen de los sectores casi hasta ahora excluidos de ese proceso, que provienen de las mayorías en pobreza que existen en nuestro subcontinente, y que se incorporan desde sus propias culturas tradicionales mestizas de lo indoafricano, desde lo propiamente indoamericanos, o desde la perspectiva de otros pueblos migrantes.

En este contexto de la cultura, la identidad es el conjunto de rasgos que permiten a un grupo humano reconocerse en el sentido de pertenencia de lo que le es propio y lo que lo hace diferente a otros grupos humanos. Los caracteres identitarios, conllevan, además del concepto de pertenencia y de las relaciones de reciprocidad, el concepto de permanencia e interacción de cercanía o territorialidad. Se puede argumentar, además, que no existe *una identidad*, sino variedades de ésta, en relación con los contextos y cambios que afectan a las personas y sociedades. Por ejemplo, se es, a la vez, latinoamericano, chileno, sureño y localmente adscrito a una comunidad menor.

En interacción con estos conceptos, está el de etnicidad, es decir, el reconocimiento subjetivo que hace la propia persona de su identidad, lo que se traduce en el sentido de pertenencia consciente, respondiendo a la necesidad humana de seguridad de compartir con otros rasgos identitarios.²

Ahondando un poco más en el concepto central de la identidad, ésta podría resumirse como el nombre de un gesto de afirmación colectivo, el reconocimiento momentáneo de un sentido, de una potencia reconocible en una acción colectiva convergente. La identidad parece ser sólo la consagración simbólica, estratégica, de un instante en que las colectividades desbordan imaginariamente sus antagonismos internos ante la primacía del movimiento unitario. (Mier, R., 1988)³

² Definiciones compartidas con María Victoria Peralta y Zulema Seguel en documento reciente entregado al Ministerio de Cultura como parte de nuestro aporte a la definición del currículo de las Escuelas Artísticas desde la Comisión que la autora coordina. Informe del equipo Cultura Tradicional, 30 de septiembre de 2004.

³ Citas de María Victoria Peralta, "El currículo en el Jardín Infantil", cap. 9, en *La búsqueda de currículo culturalmente pertinente en América Latina*, Ed. Alfa, Santiago, 1988.

"La identidad cultural se desarrollará así como una ideología unificadora del grupo social frente a otros. De esta manera, la lengua, la tradición histórica, la raza, el territorio y otros elementos adquieren el carácter de símbolos distintivos de la identidad y se convierten en valores sociales cuya reproducción se propicia y se defienden". (Bate, L., 1984)⁴

"La identidad cultural de un pueblo depende de tres factores principales: el histórico, el lingüístico y el psicológico. (Este último, entendido en su acepción más amplia, puede abarcar las particularidades religiosas)". (Anta, c. – 1984)⁵

Por lo tanto, acorde con las citas seleccionadas y con otras referencias bibliográficas, la identidad colectiva de un grupo étnico, necesariamente, tiene que ser bio-psico-socio-cultural, porque es compartida. Tendría, además, las siguientes características:

- Ser una percepción y un sentimiento personal, aceptado por quien lo manifiesta.
- Ser una forma de afirmación y significado colectivo.
- Actuar como factor de integración.
- Manifestarse a través de ciertas conductas compartidas (formas de pensar, sentir, actuar), entre las cuales estaría lo lingüístico.
- Ser producto de haber compartido un desarrollo histórico, en un cierto ámbito geográfico, unido a factores como lo racial, entre otros.
- Configurarse en valores sociales que se defienden y propician.

Sintetizando, desde un punto de vista antropológico, "la identidad de un grupo o de una comunidad, sería de tipo cultural y se expresaría a través de un conjunto de atributos identificatorios que serían resultantes, entre, otros factores, de una historia o experiencia de vida colectiva común, en un espacio dado".

En América Latina, es muy complejo definir los rasgos de una identidad común. Probablemente, por la obliteración de las civilizaciones indígenas que trajo consigo la conquista y la colonización. A lo que se sumó la labor de la escuela a partir de la independencia y conformación del estado garante en que se trató de afianzar nuestra incorporación a la Modernidad Ilustrada. Así se consolidaba nuestra pertenencia a la nación, unificada mediante múltiples símbolos y dirigida a la consolidación de regímenes democráticos al estilo occidental. La incorporación a la hegemonía de la modernidad realizada por la escuela, especialmente en países del cono sur, como Chile, motivó nuestro fuerte referente en la occidentalización. Investigaciones recientes, efectuadas en relación a los textos y documentos históricos utilizados en la escolarización, en nuestro país, llegan a la conclusión de que la omisión permanente de los aportes de nuestro mestizaje indoamericano con lo occidental, nos mueven a considerarnos españoles, ingleses, franceses, italianos, con más énfasis en nuestra occidentalización que lo que se observa en España⁶. La investigación de la identidad en grupos de exiliados del cono sur que se fueron al occidente europeo, comprueba que sólo cuando ellos estuvieron dentro de esos países pudieron reconocer su identidad diferente a la de aquellos pueblos: diferente en gustos, modos de andar, costumbres, visiones de mundo⁷.

⁴ Id. cit 2.

⁵ Id cit 2.

⁶ Francisco Cisterna, "Enseñanza de la historia y currículo oculto en la educación chilena", *Revista Docencia*, Colegio de Profesores de Chile, N°23, Santiago de Chile, agosto 2004.

⁷ *El retorno de Ulises*, Ana Vásquez, Barcelona, 1980.

En el Seminario “Decenio del Desarrollo de la Cultura” (1988-1997) realizado por Naciones Unidas en Santiago de Chile, se analizaron ampliamente estas temáticas y los requerimientos y exigencias para caracterizar nuestra cultura mestiza⁸.

En la actualidad, nuestros países de América Latina se enfrentan a un acelerado proceso de incorporación a la globalización, que fue evidenciándose en lo que Hans Stegel ha llamado el desgajamiento de la Modernidad Ilustrada para pasar a la Modernidad Transnacional y que, apoyándose en el extraordinario desarrollo de la tecnología a partir de la aplicación de la ciencia, generó la emergencia del computador, la era de la información, la sociedad del conocimiento y la sociedad en red. Entendemos la globalización como la expansión de las empresas económicas financieras apoyadas por la sociedad en red, que han constituido un poder supra nacional, post industrial. Ello ha generado el intercambio y la inversión de los mercados por encima de las fronteras de los países, movilizándolo capitales e inversiones y concentrando riqueza, con un impulso tal, que ha provocado el debilitamiento de los estados nacionales, de las políticas y la instauración del mercado libre, el gran regulador no sólo de lo económico sino, también, de lo social. En este contexto, se evidencia desde los años 80, el dominio de un paradigma racio-técnico en el que la educación se convierte en el valor agregado de la economía.

La aceleración del conocimiento, provocada por la modernidad transnacional, en que la ciencia ha generado un avance tecnológico sin precedente, y en que la tecnología, producida por la aplicación de la ciencia, se transforma en una herramienta permanente de aceleración de la investigación científica, nos ha llevado a una fusión de ciencia y tecnología que se expresa en el concepto de *ciencia productiva*. Todo esto genera un incremento permanente del conocimiento en que el ordenador juega un papel de primera importancia. Para la economía, la inmaterialidad del conocimiento se transforma en factor tan importante como el conjunto de elementos materiales que requieren las empresas.

Si a esto se une el avance creciente de los medios de comunicación masiva y el dominio irrestricto por parte de las grandes empresas financieras, podemos observar como se ejerce la influencia del mercado en la búsqueda de mayor producción y mayor consumo, de identificación creciente de nuevas necesidades que fluyen de una sociedad virtual en que los valores humanos existentes hasta hace poco se subordinan a los requerimientos del mercadeo y en que los seres humanos mismos, sus lugares de pertenencia, sus costumbres y viejas tradiciones se transforman en objetos de atracción económica.

Dentro de este escenario, junto a las políticas de las reglas competitivas del mercado que impactan nuestros sistemas escolares en la relación inversión producto y control del producto mediante evaluaciones estandarizadas, surge la reflexión crítica y aparecen las políticas de equidad y justicia social. Uno de los indicadores de la inclusión de las grandes mayorías en pobreza que existen en nuestro subcontinente es la apertura a la masificación de la educación. Políticas económicas de incorporación a la gerencialidad de la globalización, apoyadas en el mundo virtual y en las comunicaciones masivas, y políticas humanizadoras de búsqueda de equidad y justicia social que no confían en que el mercado pueda resolver los problemas de desarrollo humano, se cruzan en nuestros sistemas educacionales. Lo anterior se conjuga con las exigencias que provocan el avance exponencial del conocimiento y la tecnología. Cambian

⁸ Viola Soto y Victoria Peralta, *Identidad cultural mestiza de América Latina y currículo escolar*, Ed. UMCE, Santiago, noviembre 1990.

nuestras miradas acerca de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Lógicamente, ante tanta complejidad, la escuela, como todas las demás instituciones, aparece desfasada ante las exigencias sociales y económicas. Se la juzga como la responsable del fracaso de la educación; y a los profesores, como responsables del fracaso de los malos puntajes obtenidos. Pero, esa es una mirada injusta, porque, en un mundo en crisis, todas las personas e instituciones están involucradas en los procesos de conservación y cambio.

Nosotros, los profesores, requerimos de los diferentes tipos de familias que entregan sus hijos a la escuela, de los distintos poderes que influyen en nuestro desarrollo económico y humano, de las comunidades científicas cuyos aportes van transformando nuestro quehacer, de la conciencia de todos los que compartimos los acelerados cambios del mundo de hoy, para mantener nuestras funciones en relación a los fines de formación humana que generaron y seguirán generando la existencia de la escuela. Estamos dispuestos, como siempre lo estuvimos, a apoyar la búsqueda y los procesos de solución de los problemas, siempre que todos compartamos un sentido de predominio de la formación humana por encima de la formación racio-técnica, sin menoscabo de contribuir a la adquisición de las competencias generales y específicas que requiere nuestro tiempo. Necesitamos y exigimos que se reconozca que nuestra labor excede en demasía los posibles controles de eficacia y eficiencia de algunos de los aprendizajes de nuestros alumnos. Eficacia y eficiencia no son sino una pequeña parte de todo aquello que se involucra con nuestra función formadora de personas y sociedades diversas y desiguales. Necesitamos y exigimos que se nos ofrezcan condiciones laborales compatibles con nuestra compleja misión y se reconozca, con respeto, nuestro aporte a la sociedad, ya que, como los demás profesionales y todos los seres humanos, requerimos el aliciente del reconocimiento social hacia lo que procuramos hacer.